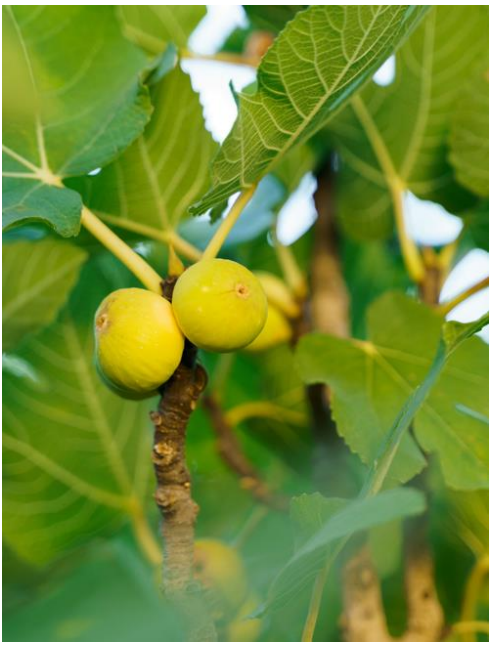
Tercer domingo de Cuaresma

20 de marzo

En aquella ocasión se presentaron algunos a informar a Jesús acerca de unos galileos cuya sangre había mezclado Pilato con la de sus sacrificios. Él contestó: —¿Pensáis que aquellos galileos, dado que sufrieron aquello, eran más pecadores que los demás galileos? Os digo que no; pero si no os arrepentís, acabaréis como ellos. O aquellos dieciocho sobre los cuales se derrumbó la torre de Siloé y los mató, ¿pensáis que eran más culpables que el resto de los habitantes de Jerusalén? Os digo que no; pero si no os arrepentís acabaréis como ellos. Y les propuso la siguiente parábola: —Un hombre tenía una higuera plantada en su huerto. Fue a buscar fruto en ella y no lo encontró. Dijo al hortelano: —Llevo tres años viniendo a buscar fruta en esta higuera y no la hallo. Córtala, que encima está esquilmando el terreno. Él le contestó: —Señor, déjala todavía este año; cavaré alrededor y la abonaré, a ver si da fruto. Si no, la cortas el año que viene.

Lucas 13, 1-9



Preguntas para la oración

- ¿Qué frutos busco en mi y no encuentro? ¿Qué me cuesta cambiar de mi mismo para parecerme más a Jesús?
- Quizá a veces trate de contagiar el evangelio a los demás, pues es mi principal misión como cristiano, pero… ¿cómo ando de paciencia?, ¿me desanimo y desisto o mantengo la esperanza?
- Cuántas veces Dios, como el hortelano, espera nuestro momento para cambiar, para dar pasos o para tomar decisiones. Tomo conciencia del amor con que me mira Dios, la paciencia y la esperanza. Contemplo así mi vida.
- ¿En cuántas ocasiones puedo tomar nota del hortelano y tener esa esperanza? ¿Doy segundas oportunidades a la gente que me rodea? ¿Soy sensible ante aquellos que no han tenido las oportunidades que he tenido yo en mi vida?

Reflexión

La verdad es que los hombres y las mujeres tenemos mucha suerte. Somos totalmente libres para aceptar a Dios o rechazarlo. Dios nos ofrece la salvación, pero si yo no la acepto, Él respeta mi libertad.

Hay una cosa clara, no se es cristiano a base de empujones, cada uno decide sobre su propia vida. El camino del cristiano no es fácil, pero tenemos una ventaja,

Dios nos ayuda y nos espera. Él pone todo de su parte aunque nosotros no pongamos casi nada.

Dice San Agustín: "Dios quiere que yo haga lo que pueda y le pida lo que no pueda, que Él me ayudará para que pueda".

Jesús no va por la vida juzgando a las personas, al contrario, lo que transmite con su forma de vivir es perdón, cariño, respeto y comprensión. Jesús se encontró con personas que vivían apartadas y despreciados por los demás porque eran considerados pecadores. Jesús se acerca a ellos, pero no para apedrearlos o insultarlos como hacían los demás sino para hacer lo que nadie había hecho con ellos jamás: tratarles con cariño, darles su perdón y ayudarles a descubrir una vida diferente. Algunos no entendían su forma de vida, su forma de querer y acompañar a las personas y le criticaban porque "era diferente".



Imagen: Fano

Oración final

Señor, tú que fuiste libre
Enséñanos a nosotros a serlo.
Tú has dicho, Señor, que la
Verdad nos hará libres.
Que sea libre ante el egoísmo
y me lance al servicio.
Que sea libre ante el odio
y que asuma el perdón.
Que sea libre ante la mentira
y entre en la luz.
Que sea libre ante el orgullo
y tenga un corazón sencillo.
Me cuesta y tengo miedo a
no ser como los demás,
A no hablar como los demás,
a no ir a los sitios que van los
demás.
Danos un corazón que se
enamore de la verdad,
danos alas de águila para
Seguirte a Ti.

Propuesta para la semana

Te invito a que escojas a una persona que te cueste. Puede ser tu hermano, un compañero de clase o del trabajo... Mírale con el amor con que Jesús te mira a ti. Trata de ayudarle, ten paciencia... La libertad está en él y la esperanza en ti. Anota tu experiencia con esa persona a lo largo de la semana. Ora con ello. Puedes compartirlo con tu grupo de fe, con tu animador, catequista, acompañante, con tu familia, con un amigo...